

El hombre que lee detrás de la lectura

Desde luego este libro no intenta ser exhaustivo. No recorre ni une todas las esencias de lectura posibles, sigue más bien una serie privada, es un recorrido arbitrario por algunos modos de leer que están en mi recuerdo. Mi propia vida de lector está presente y por eso este libro es, acaso, el más personal y el más íntimo de todos los que he escrito". Con estas palabras de Ricardo Piglia el escritor argentino da su respuesta al libro *Sobre leer*, un ensayo peculiar, eruditó y observador que trata de dar respuestas a las preguntas que se nos plantean a los tanto para Piglia como para la lectura misma: "¿quién es un lector?", "¿en qué poema es que me...", aunque, paradójicamente, no arguye lo que es más importante para el lector: comerte y dormirte.

Con la intención de darse una excusa para paseo literario, Piglia va desvelando uno a uno los veles de su propia fascinación: *El último lector* es, en gran parte, una exhaustiva recapitulación de las lecturas leídas a lo largo de su vida en que incurrieron Borges, Macedonio Fernández, Atahualpa, Kultar, Pío, Charrería, Costillar, el Che Guevara, Jujuy, además de las visiones históricas, por así llamarlas, que a través de Piglia nos enseñaron personajes como El Chapulin, Madame Bovary, Horstel y Robinson Crusoe.

Frente las doceañas de imágenes que evocan momentos estelares de su infancia alfabetizada entre los estrechos pasillos de sus páginas, devorando páginas para tantos demás, hoy ni por qué resulta imposible de olvidar, las dos relacionadas con el Che Guevara: la primera nos dibuja al guerrillero mendigo a un díbulo de la tragedia para así leer con tranquilidad; la segunda, escondida, da en la esquina donde Guevara pasa la noche antes de ser asesinado, nos informa cuáles fueron las últimas palabras que pronunció el amigo de Fidel Castro, las que le dirigió a la muerte del lugar: "Le falta el oíto", dijo el Che, refiriéndose a una frase escrita en la pintura que decía "Yo no leo".

El último lector también nos habla de la admirable erudición de Piglia, y aunque él ha sido enfático en advertir que no pretende arrogarse el título de "último lector", es evidente que no le faltan méritos: el tipo ha leído concientemente, hasta quemarse las posturas, y es cauteloso, previsor. Sin embargo, da la impresión que Piglia, como lector, se ha mantenido rigurosamente apegado al canon, y si alguna vez se atrevió a citar a algún autor polémico en su Estado, uno de esos que uno recordaría que la

El último lector, de Ricardo Piglia, es un eruditó acercamiento al acto de leer, aunque a ratos el tono academicista conspire, precisamente, contra el placer de hacerlo. PGR JUAN MANUEL VIAL

buena literatura también es un campo de gacelas y de rancones oscuros y poco transitados, se verá desorientado; quizás el más desconocido entre los numerosos escritores citados por Piglia sea James Hadley Chase, pero claro, cualquiera que vista fascinación por el género policial formulará o temblará, llegando a este intríngulo aún inglés. En cualquier caso, no debemos olvidar que Piglia es profesor de literatura en la Universidad de Princeton, por lo que se desliza todo en este eruditó un tono académico que impone, dado que, en cada vez es vistoja ser un atributo natural.

Otras veces es posible imaginar con tristeza que perfectamente podrían constituir una lata de recapitulación de trabajos grises: "El lector ideal se escribió: no define al lector ideal como el que mejor lee sino como el que lee desde una posición cercana a la composición misma". Afortunadamente Piglia es un gran citador, y cuando creemos estar perdidos, nos lleva un remiendo salvavidas, como sucede con la citaña que sigue a la recién citada: "Nabokov lo señala con claridad: *El último lector*; el lector sabio no se identifica con los

personajes del libro, sino con el escritor que compuso el libro".

Finalmente, debiéramos volver sobre "los parábolas que cierran *El último lector*" que abren esta reseña, sólo para decir que resultan algo exageradas y pueden conducir a engaños en ningún caso; encontraremos la certeza que Piglia sugiere en cuanto a que *El último lector* es, acaso, la obra más íntima y personal que ha escrito. Siendo así, habla de que este libro es una especie de "segada e irresistible autobiografía" –como cigrón lo hace en la contraportada misma– pasa a ser un intento de proporciones: desde es de leer *El último lector* nadie podría decir que verdaderamente conoce a su autor, ya que él es demasiado solitario como para mostrarse.

El hombre que lee detrás de la lectura [artículo] Juan Manuel Vial

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hombre que lee detrás de la lectura [artículo] Juan Manuel Vial

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)